



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS PIANISTAS
JOSÉ TRAGO



Lit.º de L. Bravo. Desengaño, 14 y Carbon. 7.

Es modesto, pero entiendo
que esto no impide que sea
una notabilidad,
y claro lo está diciendo
su justa celebridad

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Sagrados deberes, por José Estremera.—A una señora muy pesada, por Juan Pérez Zúñiga.—¡No es verdad!, por José Jackson Veyán.—Enfriamientos, por Eduardo de Palacio.—Erre que erre, por Sinesio Delgado.—Precisamente por eso, por Mariano Gómez Carrera.—Al jamón, por Pedro Laguna.—En un abunco, por Gonzalo Cantó.—Chismes y cuentos.—Anuncios cómicos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: José Tragó.—Fases de la luna.—Doble servicio, por Cilla.



Ya tienen materia para entablar conversación las personas de pocas luces.

El calor sirve de tema á todos los discursos que se pronuncian estos días en cafés, paseos y demás puntos donde se cultiva el solaz.

—¡Vaya un tiempo! ¿eh?

—¡Quite V., por Dios! Parece que le están rizando á uno las formas con unas tenacillas.

—Ayer se le incendiaron á mi señora unos mitones de lana.

—Dicen que se ha asfixiado un canónigo metido en carnes.

—Todo puede ser; porque en la Cuesta de Areneros se inflamó el jueves un botijó lleno de agua de limón.

—Mi suegra es la que está expuesta á cualquier cosa. ¡Como es así, y además se empeña en usar elástica en todo tiempo!..

—¿Será reumática?

—No, señor, es de la provincia de Albacete; pero se pone la elástica para reprimir los desbordamientos de la carne. El año pasado la pesamos en la carbonería, y arrojó un peso bruto de diez arrobas.

—¡Qué atrocidad!

—Cuando tenemos que mudarnos de casa, hay necesidad de meterla por el balcón con ayuda de unas cuerdas, como si fuera un piano de cola.

—¿Comerá mucho?

—¡No se lo puede V. figurar! El médico le dispuso la leche de burras para la tos, y de tal suerte se le abrió el apetito, que una tarde, si la dejamos, se come á la niñera.

—¡Caramba!

—Mire V. si será mujerona, que hace dos años le salió un grano en la espalda, que parecía un panecillo francés, y cansados de aplicarle remedios, decidimos llamar al Chuchi para que se lo reventara.

—¿Con algún unguento de su invención?

—¡Quiá! Con una garrocha.

* *

De suerte, que las personas sensatas no quieren salir del domicilio mientras brilla el sol en el cenit, y obran cuerda-mente.

Para contrarrestar los rigores de la temperatura, casi todas las señoras de cutis delicado usan el elegante camión en sus quehaceres domésticos; los maridos, á su vez, se visten de riguroso calzoncillo, y á la prole se le coloca el blanco delantal á raíz de la carne. Los criados de ambos sexos sirven á la mesa envueltos en colchas más ó menos vaporosas.

Pero llega la noche, y los vecinos de la villa se desparan por calles y plazuelas, aspirando con fruición el aire embalsamado del Ayuntamiento.

Muchos acuden á los Jardines, apesar de la penumbra, ó bien penetran en Felipe, aunque esto último parezca atrevido á los que creen que este Felipe es alguna persona con puertas á la calle.

Al Circo de Rivas van únicamente los *dilettanti* valerosos, esos heroicos seres que afrontan todo género de desafinaciones y berridos, en aras de su decidida vocación artística, y que lo mismo soportan á pie firme la *cavatina* que canta en la reunión de las de Buitrago la chica de un inspirado procurador, como se sumergen en el piélago insondable del paraíso del Real, para saborear, entre congojas y pisotones, las bellezas que atesoran las partituras de los grandes maestros.

Para los verdaderos aficionados á la música, la vista sólo de un instrumento hiere las fibras más delicadas de su corazón y enciende en su pecho la hoguera de las grandes emociones artísticas. Más de una vez hemos visto á don Matias, organización musical de primera fuerza, que iba persiguiendo por calles y plazas á un mozo de cordel, cargado con un contrabajo.

—¡A dónde va V.?—le preguntamos.

—No puedo detenerme—nos contestó.—Acabo de reconocer ese violón. Es el de Síncopa, el gran instrumentista, y voy detrás para que no vayan á darle un golpe.

También asiste mucha gente al Teatro de Recoletos; pero, como decía un aristócrata, el público allí está compuesto, en su mayoría, de gente modesta.

Modesta y desgraciada, porque con aquellos actores no puede haber felicidad posible sobre la tierra.

* *

Toros no faltan, gracias á Dios.

Lo mismo en la plaza de Madrid—la metrópoli, como si dijéramos,—que en la de Vallecas, las corridas se suceden con plausible frecuencia.

En esta última han recogido palmas justísimas los inspirados artistas *Hurón* y *Conejo*. El primero obtuvo varios revolcones que fueron muy celebrados por los inteligentes; el segundo defraudó las esperanzas de la multitud, saliendo incólume de la lidia.

Con este motivo tratase de elevar una exposición á las Cortes pidiendo que los toreros se dejen enganchar por cualquier parte y que se establezca una academia, donde reciban educación y se ejerciten en el uso de los cuernos los toros destinados á nuestra fiesta nacional.

Obsérvase, con regocijo, que las señoras se españolizan de día en día y presencian entusiasmadas los mil incidentes que ofrece la función. Algunas, llevadas de su natural sensibilidad, esperan ansiosas que la fiera ocasione los perjuicios naturales, y excitan el amor propio de los diestros con estas delicadas frases, que revelan el más exquisito gusto taurófilo:

—¡Vaya V. al toro! ¡so chancleta!

Hay esposos que cifran todo su empeño en iniciar á sus señoras en los secretos de la tauromaquia, y las abonan á tablancillo.

—Ya verás, ya verás qué emoción se experimenta al ver un hombre en los cuernos—decía uno de estos maridos á su mujer, antes de empezar la corrida.

—Eso lo he visto siempre al revés—replicaba ella candorosamente.

—¿Al revés?

—Sí; he visto los cuernos en el hombre.

El marido, que era complaciente como pocos, corrió á ver á Pepe Calderón, que estaba en el corral dando la última lección á su caballo, y le dijo con la mayor finura:

—¿Tendrá V. inconveniente en dejarse enganchar esta tarde?

—¿Estaste loco?

—Hombre, sí; para que lo vea mi señora.

LUIS TABOADA.

SAGRADOS DEBERES

1

El cura de Villatolla reunió todo el saber

que es preciso, para ser un cura de masa y olla.

Corta es su ciencia, por ende,
porque solo se dedica
al catecismo, que explica,
y al breviario, que no entiende.

Sabe sus rezos de coro
y hasta para sus fines
el recitar los latines
como los diría un loro.

Vendo con su fe adelante
va demostrando entretanto
que puede hacerse un gran santo
de un grandísimo ignorante.

El con su rística lógica
tenía el grande pesar
de que habiendo oído hablar
algo de *Santo Tomás*,
cosa que consideraba
conveniente y oportuna
para un clérigo, en ninguna
aritmética la hallaba.

Y aunque no sabía más
del libro ni del autor,
vivía mucho mejor
que el mismo Santo Tomás.

II

Amábase inmensamente
Robustiano y Severiana,
y halláronse una mañana
caminito de la fuente.

Siendo hermosa la mujer,
el amando de verdad,
brindando la soledad
¿qué había de suceder?

Sucedió que se sentaron
en el pozo de la fuente:

que él la plantó un beso ardiente
y que los dos se abrazaron.

Pasó el cara, los vió,
en sus deberes sagraos,
no habló a los enamorados,
más se paró y los bendijo.

—En ocasiones como estas,
(pensó) esto debo de hacer,
puesto que tengo el deber
de santificar las fiestas.

JOSÉ ESTREMEKA.

A UNA SEÑORA MUY PESADA

Señora doña María
Menudillo y Pastafloza.
Muy distinguida señora
y apreciable amiga mía:

¿Usted se empeña en que yo
me he de quedar con su gata?
Señora, usted disparatal
¿Va le he dicho a usted que no!

A recibirla renunció;
mil veces lo tengo dicho.
¿No quiere usted ese bicho?
Pues déselo usted al Nuncio;
mas lo que es en mi morada
no admito perros ni gatos,
que producen malos ratos
y no sirven para nada.

¿Que la gata es singular
por sus bellas condiciones
y despacha los ratones
a volapie y sin saltar?

¿Que otro ejemplar no se ve
de *cattis* tan fino y negro?
Pues, señora, yo me alegro...,
pero guárdesela usted.

¿No ve usted, señora mía,
que al llegar el mes de enero
pedirá... lo que yo infiero
que cualquiera pediría,
y estando la pobre así,
mientras no logre casarse,
ella va a desesperarse
y a desesperarme a mí?

¿Va usted a gastarse el *parné*
en irme recomponiendo
lo que me vaya rompiendo
su linda gata de usted?

Por más que usted la ha enseñado
a ser pulcra y aseada,
y que ha sido solfeada
siempre que se ha propasado,
mi alfombra no pide espiego;
y, aunque no es de las mejores,
siempre está llena de flores,
sin que le haga falta el riego.

¿Cree usted que tengo ratones
en mi casa? Pues no tal;
me los espanta, y no mal,
con sus desafinaciones,
mi vecina Encarnación,
que, cantando a voz en grito,
no ha dejado en el distrito
ni un átomo de ratón.

En suma: aunque bien se entiende
su afán por mí, al fin, señora,
usted es de la «Protectora
de animales,» y me ofende.

¿Le estorba a usted la gatita?
Pues, aunque hacerlo es atroz,
guísela usted con arroz
(que debe estar esquisita).

Y no me vuelva a ofrecer
la gata, porque repitó
que yo en mi casa no admito
más bichos que mi mujer.

JUAN PÉREZ ZÚSIGA.

NO ES VERDAD

Alguien que de más estaba
hizo correr el supuesto
de haber yo perdido el resto
del juicio que me quedaba.

Y según luego a saber,
tuvo la invención grosera
origen en mi portera...
¿Portera había de ser?

Mi editor tembló con ira
y, cuando él *caro* supieron,
mis amigos lo sintieron,
aunque parezca mentira.

Sí, confieso con franqueza
que gravemente enfermé;
pero siempre conservé
sana y libre la cabeza.

Negarme así la *raspa*
sin un motivo fundado,
no lo entiendo. Está probado
que fué una mala intención.

Envidia y temores vanos,
decepos de suplantarme
en las letras y quitarme
diez ó doce parroquianos.

Pero aunque la causá toco,
me digo con ansiedad:
¿Señor, si será verdad
que yo me haya vuelto loco?

Es un motivo fundado
tener de poeta el vicio...
¿Se me habrá perdido el juicio
sin que yo lo haya notado?

¿Di yo algún paso imprudente
que me pueda condenar?
El que me vuelva a casar
no es motivo suficiente.

Yo creo que en mi cariz
no se notan cambios raros.
Tengo los ojos tan claros
y tan larga la nariz.

Aun no he sentido en la frente
esos latidos adversos.
La máquina de hacer versos
funciona perfectamente.

No encuentro causa ni ardor
que de loco indicios dé.
Sé que me llamo José
y que ahora estoy en Madrid.

Todo lo que digo abona
que aun en mi cerebro hay lastre.
Recuerdo que debo al sastre
y que debo a la patrona.

No me da por escribir
dramas de sana moral;
prueba evidente y cabal
de que acierto a discurrir.

Necios delirios no evoco:
ni fingidas sombras veo

en cualquier parte, ni creo
en el cólera tampoco.

No tengo el vicio de hablar
solo. No me hago ilusiones.
No voy a las discusiones
de Martos ni Castelar.

No hago de verdad resquicio
para salir de un apuro;
de modo que estoy seguro
de estar en mi sano juicio.

JOSÉ JACKSON VEVÁN.

ENFRIAMIENTOS

Nada es tan perjudicial para la salud, particularmente en época de epidemia.

Y, sin embargo, nada es tan fácil.

Si pensáramos en la exposición constante en que vivimos, apenas habría quien se atreviera ni a lavarse la cara.

Va sé que hay personas excesivamente tímidas que no se atreven a tanto jamás.

Un enfriamiento puede ocasionar trastornos graves en la economía animal.

Dos enfriamientos indudablemente ocasionarán mayores estragos que uno sólo.

¿Pero quién puede verse libre de enfriamientos?

Los corazones sensibles no se enfrían con facilidad.

Pero hay corazones para todo.

En el período de las pasiones volcánicas, en la infancia del arte, ¿quién se enfría?

O, mejor dicho:

¿Quién se deja enfriar?

Los primeros amores representan en los novios temperatura elevadísima.

No cabe enfriamiento entre dos amantes.

Si no se explicaran por la teoría del calor ciertas pasiones salvajes, no habría medio de comprenderlas ni de expresarlas en lenguaje personal más ó menos académico.

Llega un día el enfriamiento, porque ella «ha resultado,» como se dice ahora, un tanto coqueta, ó porque él sobreviene un tanto pillo.

Parece imposible que pueda llegar el día del enfriamiento entre dos muchachos (esto es, muchacha y muchacho) que se adoran mutuamente.

Cada palabra es un lamento de ultratumba.

Cada mirada uno ó dos tiros de revólver, según que el que mira sea tuerto ó completo.

Aquella dulzura en las frases, aquel sentimiento superior a todos los sentimientos, que inunda dos corazones complementarios, todo termina por enfriamiento.

Aquel constante diálogo:

—¿Me quieres?

—Te adoro.

—¿Vida mía!

—¡Sol!

Todas las relaciones amorosas están en llave de sol.

Los novios no usan más que dos notas en la partitura amorosa. Mí y sí.

Viendo a dos amantes que sin cuidarse de lo que les rodea se devoran con las miradas, se beben el aliento (lo cual me parece algo repugnante en ocasiones) y se adivinan y se leen por dentro como si llevaran las entrañas en escarapate, ¿quién pudiera suponer que habrían de llegar a verse con indiferencia?

Entre amigos ocurre lo mismo; entendámonos, lo del enfriamiento.

Hay ejemplares de amigos inseparables, pero son pocos.

Siempre llega a enfriarse la amistad por *ellas* ó por asunto de dinero.

Una mujer hermosa que cae entre dos amigos, produce el mismo efecto que una ráfaga de viento del Norte en un individuo que está sudando y en camisa.

Pulmonía segura.

Cinco duros sirven generalmente para enfriar al que los da, en su opinión, respecto al que los pide.

Hay excepciones, pero son raras.

Si entre cónyuges no llegara el enfriamiento, la vida matrimonial sería la vida de los ángeles en buena posición.

¿Qué luna de miel!

Así decía un infeliz a quien condenaron los tribunales franceses a la última pena por asesinato de ocho mujeres y vísperas de la novena:

—Señores, la luna de miel es un poema de felicidad que dura

FASES DE LA LUNA



Dos meses y medio lleva
cosiendo, sin ganar nada,
es hermosa y es honrada...
luna nueva.



Sueños de amor y conquistas,
luego un amante imprudente...
¡Lo de todas las modistas!...
Pues señor, *cuarto creciente.*



Llevó el diablo la opulencia,
y esa es la chica elegante...
Por hoy *La Correspondencia*,
y luego... *cuarto menguante.*

¡Qué buena vida, qué buena!
El mundo entero la halaga
y un viejo estúpido paga...

un mes. Yo, señores jurados, he tenido verdadero vicio por la luna de miel, y todo lo he sacrificado á eso; pero soy inocente.

En el período de la luna de miel los consortes viven fuera del mundo.

Pero al fin, como es de miel, la devoran las moscas.

Entonces empieza el período de las observaciones.

—¡Cuidado que es fea esta mujer!—piensa el marido—y desgraciada y animal.

—Pues no me parece tan guapo ni tan elegante como antes—reflexiona ella, examinando de reojo al marido, que anda por casa con un gorro, que parece un característico de sainete, y un par de babuchas de media hectárea de capacidad.

Hay algo que no se enfria jamás: el amor de madre.

Tan hermosos como en los primeros días le parecen siempre sus hijos.

Y aun mucho más hermosos, si los ha visto espirar en sus brazos.

El hijo que muere era siempre, para una madre, el que más valía.

Es una prueba de la avaricia de la madre, que no se resigna á sufrir una pérdida.

Durante los primeros días, ¡qué serviciales son los criados! ¡qué leales los amigos! ¡qué cuidadosas y qué finas las patronas! hasta dan vino de veras y garbanzos auténticos y patatas legítimas.

En cuanto transcurre algún tiempo, ni los amigos, ni las amigas, ni los criados, ni las damas patronas son lo que fueron.

Llegado el período del enfriamiento, no podemos aguantarnos unos á otros.

Así decía un individuo que había perdido la costumbre de pagar al casero:

—La humanidad es así: cuenta que yo apreciaba á mi casero durante el primer mes que habité en su casa; pero, amigo, esto es como todo, después empecé á enfriarme y...

El casero le sacó los muebles á la calle judicialmente, porque también se le había enfriado la esperanza de cobrar el importe de los alquileres.

EDUARDO DE PALACIO.

ERRE QUE ERRE

La cocinera Mari-Juanilla,
cantando siempre la misma copla,
los días pasa junto á la hornilla
sopla que sopla.

Es Mari-Juana fresca y robusta,
con unos brazos hechos á torno;
tan asperota, cerril y adusta
que el que se acerca sufre un bochorno.
Sus ojos garzos son como lumbre,
su airoso cuerpo tiene hormiguillo,
yo se lo digo... por la costumbre,
y ella me pega con el soplillo.
La sangre toda se me requema,
no hay lava ardiente que se la iguale,
y, sin embargo, sigo en mi tema
dale que dale.

Cada piropo cuesta un sopapo,
cada pellizco me vuelve loco.
¡Cuestión de honrilla! Yo no me escapo
sin conquistarla poquito á poco.
Es insociable; pero es tan linda,
que siento un ansia devoradora...
¡rojos los labios como una guinda
y el pelo negro como una mora!
Busco ocasiones, no las encuentro.
¡Siempre en sus trece, firme la chica!
y el amor propio, por allá adentro,
pica que pica.

Sé que hay un cabo de gastadores
que impunemente se la insolenta.
¡Esa es la valla de mis amores!
¡ese es el pillito que me revienta!
Mas si no hay nadie que le aconseje
y se me rinde la pobrecita,
yo he de decirle cuando la deje:
—¡Toma tripita!

SINESIO DELGADO.

PRECISAMENTE POR ESO

Sin reparo lo confieso:
hoy he sabido, Suceso,
que has tenido diez amantes,
y hoy te quiero más que antes...
precisamente por eso.

Tan rotunda afirmación
exige una explicación,
y á dártela me apresuro
en este instante, seguro
de obtener tu aprobación.

Lucas, el Lucas que un día
con loco afán te adoraba,
me ha confesado, alma mía,
que sólo se alimentaba
del amor que te tenía.

Luis, que es un joven á quien
no le afectan desengaños,
me ha confesado también
que fué durante dos años
tu amor su único sostén.

Seis meses se ha mantenido
bajo tu balcón Ruperto,
y otros seis has sostenido

con ilusiones á Alberto;
total, un año cumplido.

Nueve de tus amadores
aseguran que tus labios
destilan miel y dulzores;
el otro aún devora agravios,
hiel, amargura y rencores.

Hay quien dice—y en conciencia
juro que no dice mal—
que das, con tu inconsecuencia,
paso á la maledicencia
de la villa; por lo cual,
ser tu esposo me conviene,
pues la que cual tú sostiene,
destila miel, almizcle,
da pasto y hasta mantiene,
digna es de tomarse en cuenta;
¡más en los tiempos presentes,
en que no se halla tal mima
á la vuelta de una esquina,
y en que son tantas las gentes
que tienen hambre canina!

MARIANO GÓMEZ CARRERA.

AL JAMÓN

De cuantos bienes pródiga y discreta
naturaleza al hombre proporciona,
ninguno mis potencias aprisiona
más que el rico jamón de roja veta.

Hay quien de una chiquilla pizpireta
rendidamente esclavo se pregona.
Yo, no señor. Tan sólo una jamona
logrará barajarme la chaveta.

¡Oh, qué grato placer experimento
al clavar mis colmillos en la fibra
de un trozo de jamón, jugoso y magro!

Pero me cruzo insólito tormento
ver que cuesta ocho reales una libra,
y lo suelo comer ¡por un milagro!

PEDRO LAGUNA.

EN UN ABANICO

Apreciable amiga: Por
razones que no me explico,
tal vez por mal escritor,
su seguro servidor
se encuentra en el *Abanico*.

Y aunque con razón sobrada
me tachan de escritorzuelo,
como no me meto en nada,
francamente, no... me agrada
verme en el *Cárcel Modelo*.

GONZALO CANTÓ.



En esta semana hemos recibido más de cincuenta reclamaciones de nuestros suscritores de provincias.

¡Esto es un escándalo!

El que más y el que menos nos amenaza con dejar la suscripción.

Todo empleado de correos que desee recibir nuestros periódicos, no tiene que hacer más que avisarnos y se los remitiremos gratis.

¡A ver si así se acaba el robo!



La señorita Martínez,
la hermosa Natividad,
canta en el Príncipe Alfonso

Lucrecia, mejor quizás que algunas *divas* que oímos en el Teatro Real, que, cantando mucho menos, cobran muchísimo más.



Cojan VV. carrera y empiéren VV. á leer.

«A los literatos segovianos que me pidieron mi firma para el álbum que se proponen publicar con motivo y para alivio de las desgracias ocurridas en Andalucía.»

¡A que no saben VV. qué es eso?

¡Eso es el título de una composición!

Se queda en mantillas aquello de «Del rey abajo ninguno, ó el labrador más honrado García del Castañar.»

Del estilo... ¡ay! no hablemos del estilo.



Después del título, en línea aparte, se lee:

OCTAVAS.

Que es lo que hacen todos los principiantes.—A LAURA, *soneto*.—A LA LUNA, *seguidillas*... Y así sucesivamente. Esto indica una modestia digna de loa, porque se duda de que el lector conozca la clase de composición que tiene entre las manos.



Alla va, para muestra, una de las *octavas*:

«Cuando ilustrar su vida y su linaje
fué al hijo mío y á mi amor forzoso,»

¡A ver quién entiende eso!

«á vuestro alcázar regio hacerle traje
bajo el emblema del cañón glorioso...»

Es decir, que cuando fué preciso ilustrar la vida y el linaje del hijo y del amor, *se hizo traje* (esto es horrible!) al linaje, ó á la vida ó al amor, no se sabe á quién.

Y ¿qué tal aquello del emblema del cañón?

¡Pues ya verán VV. la firma!



Sigue:

«de ciencia y de virtud aprendizaje
de abnegación y sufrimiento honroso...»

¿Con quién irá esto? A fuerza de cavilar, se saca en limpio que en el regio alcázar ó en el cañón glorioso está el aprendizaje de la virtud, la ciencia, etc.

¡Pero cuesta trabajo!

Y termina la octava:

«que allí también su esclarecido abuelo
á regir aprendió del Inca el suelo.»

No se puede decir peor que el padre del interesado aprendió en Segovia á ser Virrey del Perú.

¡Miren VV. que tiene tres bemoles la octava!

Pues eso es lo que firma el Conde de Chestre, *con motivo y para alivio* de las desgracias de Andalucía.



Y el presidente de la Academia conseguirá su objeto, no me cabe duda.

Porque en cuanto se entere la Providencia, no le quedan ganas de enviar otro terremoto.

¡Para que endilgue otras octavas el Sr. Conde!

¡No fué nunca á la escuela

Don Juan de la Pezuela!



Se ha publicado el tomo segundo de *La Regenta*, preciosa novela de *Clarín*, editada magníficamente por la Biblioteca *Arte y Letras*.

Siento no poder hacer un examen detallado de esta obra, de cuyo mérito indiscutible responde la firma de su autor, pero no puedo menos de felicitar á éste con toda mi alma.

¡Baste decir que me he leído el segundo tomo de un tirón, y tiene cerca de 600 páginas!

El Sr. D. H. Giner de los Ríos ha tenido la amabilidad de remitirnos un ejemplar de cada una de sus traducciones de *Edmundo de Amicis*.

Harto conocidos el autor italiano y el traductor español, nos releva de recomendar á ustedes estos libros, los cuales no pueden faltar en el despacho de toda persona de ilustración.

ANUNCIOS CÓMICOS

PÉRDIDA. Desde Hervás á Madrid se ha extraviado una carta, conteniendo sellos de franqueo, con destino á la administración del MADRID CÓMICO. Se sospecha, con motivo, del ramo de Correos.

MANUELA. Se vende una en buen uso.

LUSTRE de glicerina y alcohol. Está haciendo furor entre los chicos de la *big-liffe*. Por eso tienen tanto brillo las chisteras, ¡pero á mí no me la dan VV.!

NEGOCIO SEGURO. En quince días y sin capital ni trabajo. Se darán instrucciones al que remita un sello de quince céntimos para la contestación. Al que envíe dos sellos, se le repetirán las instrucciones, y así sucesivamente. También se admiten libranzas.

FUGA DE VOCALES de la junta municipal de Murcia, con motivo de la epidemia.

¡¡DINERO!!

Se suplica.

CASA TRANQUILA. La del teatro de la Alhambra. Sobre todo en las noches de función, cuando hay empresa que se atreve. Allí no entra un alma.

DONCELLA. Se desea saber de una.

¡ES MEJOR QUE UNA FONDA LA POSADA DEL PEINE!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. A. S.—Madrid.—Se me figura que esas composiciones de usted... ¡Y malo es que á mí se me figure una cosa!

Sr. D. R. R.—Alcalá.—Sirven algunos.

Sr. D. B. R.—Sevilla.—Es muy personal y además tiene algunos defectos; no tantos como á V. le dicen.

Sr. D. F. J.—Puerto de Santa María.—Es malita, malita...

Sr. D. J. F.—León.—Es muy larga y con un asunto muy antipático.

Sr. D. L. M.—Madrid.—Eso se ha hecho tantas veces... Y además, tiene algunos versos defectuosos.

Sr. D. J. V.—Madrid.—Siento que sean un tantico fuertes.

Sr. D. J. G.—Sevilla.—Son malos, muy malos; el primer cuarteto del soneto, es infernal.

Virgula.—Madrid.—Atroces.

Sr. D. R. C.—Los unos están un poco gastados, y los otros un poco atrevidos.

Sr. D. S. R.—Madrid.—Se publicará.

Sr. D. J. A.—Salamanca.—Ello es fojito; y el final... ¡oh! el final es de la cáscara amarga.

Sr. D. R. B.—Madrid.—Bonita, como todo lo que V. hace, pero el pie forzado ha pasado de moda.

Sr. D. R. B.—Salamanca.—Se publicará.

Sr. D. J. I. I.—Valladolid.—Se publicará alguna. Puede V. copiar lo que quiera con las condiciones que indica.

Sr. D. E. B.—Granada.—No resultan del todo.

Sr. D. C. R.—Sevilla.—Digo lo mismo.

Sr. D. M. G.—Madrid.—Ídem id., apesar de las correcciones.

Sr. D. A. N.—Chinchón.—Es así, así...

Sr. D. J. M.—Madrid.—Dos cuartos de lo mismo.

Sr. D. J. R.—Salamanca.—No crea V. que está bien hecho el romance.

¡No lo crea V.!

Sr. D. A. R.—Madrid.—Tampoco eso está bien hecho. ¡Mire V. que el último epigrama es de oro!

NOTA.—Quedan algunas cartas sin contestar, porque esto va muy largo.

SERVICIOS DOBLES



Yo callo y cobro, ¡pero me escamo!
Sin que de nada se entere el amo
me envía el ama con la cartita,
y el amo dice que lleve el ramo
sin que se entere la señorita.

ANUNCIOS

LA CARICATURA

SEMANARIO HUMORISTICO
ILUSTRADO

POR NUESTROS PRIMEROS DIBUJANTES

SE PUBLICA LOS JUEVES

COLECCIONES

Madrid Cómico

	A los suscritores. Pesetas.	A los no suscritores. Pesetas.
Cada tomo de un año	8	10
Ídem id. encuadernado en tela	10	12,50

La Caricatura

Un número atrasado	0,25	0,25
--------------------------	------	------

Madrid Político

Colección de los 22 números publicados.	2	2,50
---	---	------

Regalo á los suscritores del «Madrid Cómico»

Número suelto.....	15 céntimos.
Ídem atrasado	25 "

ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, principal.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores; 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, principal.
DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañIA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA